



:: [portada](#) :: [Opinión](#) :: [Memoria](#)

20-03-2011

Mensaje a todos los pueblos del mundo a través de la TricontinentalPrimera Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana en enero de 1966

## Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna

Ernesto Guevara

La Jiribilla

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinitad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los EE.UU., con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las



# Rebelión

bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam se han  
sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese  
país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón,  
cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de  
Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera en aquel país vencido sus  
colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos  
difíciles; y los EE.UU., en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun  
cuando en el americano, durante mucho tiempo, solo se produjeron  
conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la  
Revolución Cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de  
esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa  
de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre,  
después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de  
incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de  
norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este  
momento, está radicado en los territorios de la península indochina y  
los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles,  
que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío,  
el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una  
peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido  
características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención  
historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de  
recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien Bien Phu, se  
firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos  
estipulaban la realización de elecciones en un plazo zonas y  
meses para determinar quiénes debían gobernar a de 18  
Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron  
dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al  
emperador Bao Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus  
intenciones. Este resultó ser Ngo Dinh Diem, cuyo trágico fin el de la  
naranja exprimida por el imperialismo es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el



optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se  
desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país  
y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto  
comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los  
EE.UU. se sintieran capaces de imponer su voluntad en las  
urnas, cosa que no podría ocurrir, aun utilizando todos los métodos de  
fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron  
adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en  
que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de  
invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número y, sobre  
todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron  
el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un  
intento más de frenar la combatividad del sur y  
obligar a una conferencia desde posi ciones de fuerza. Al principio, los  
bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la  
máscara de represalias por supuestas provocaciones del  
Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse  
en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades  
aéreas de los EE.UU. , día a día, con el propósito de destruir todo  
vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio  
de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido  
en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades  
antiaéreas vietnamitas, de los más de mil 700 aviones  
derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa  
las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo  
preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los  
embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con  
algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de  
Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los  
gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de  
desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a  
la muerte o la victoria.



# Rebelión

angustia de      Cuando analizamos la      soledad vietnamita, nos      asalta la  
este momento ilógico de      la humanidad.

El imperialismo      norteamericano es      culpable de agresión;  
sus crímenes      son inmensos y      repartidos por todo el      orbe. ¡Ya  
lo sabemos,      señores! Pero      también son culpables      los que en el  
momento de      definición vacilaron en      hacer de Vietnam parte      inviolable  
del      territorio socialista,      corriendo, sí, los      riesgos de una guerra de  
alcance mundial, pero      también obligando a      una decisión a los  
imperialistas      norteamericanos. Y son      culpables los que      mantienen una  
guerra de      denuestos y zancadillas      comenzadas hace ya      buen  
tiempo por los      representantes de las      dos más grandes      potencias del  
campo socialista.

Preguntemos, para lograr      una respuesta honrada:      ¿Está o no  
aislado      el Vietnam, haciendo      equilibrios peligrosos  
entre las dos potencias      en pugna?

Y: ¡qué grandeza la de      ese pueblo! ¡Qué      estoicismo y valor, el  
de ese pueblo! Y qué      lección para el mundo      entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho      tiempo no sabremos si el      presidente  
Johnson      pensaba en serio iniciar      algunas de las reformas  
necesarias a un pueblo □ para      limar aristas de las      contradicciones de clase  
que asoman con fuerza      explosiva y cada      vez más frecuentemente□.  
Lo cierto es que las      mejoras      anunciadas bajo el      pomposo título  
de lucha      por la gran sociedad han      caído en el      sumidero de Vietnam.

El más grande de los      poderes imperialistas      siente en sus  
entrañas      el      desangramiento provocado      por un país pobre y  
atrasado y su fabulosa      economía se resiente del      esfuerzo de guerra.  
Matar deja de ser el más      cómodo negocio de los      monopolios. Armas de  
contención, y no en      número suficiente,      es todo lo que tienen  
estos soldados      maravillosos, además del      amor de su  
patria, a su sociedad y      un valor a toda prueba.      Pero el imperialismo se  
empantana en Vietnam,      no halla camino de      salida y busca  
desesperadamente      alguno que le permita      sortear con dignidad      este  
peligroso trance en      que      se ve. Mas los "cuatro      puntos" del  
Norte y "los      cinco" del Sur lo      atenazan,      haciendo aún más  
decidida la      confrontación.

Todo parece indicar que      la paz, esa paz precaria      a la que se ha  
dado      tal nombre, solo porque      no se ha producido



# Rebelión

ninguna conflagración de romperse ante cualquier norteamericanos.

carácter mundial, está paso irreversible, e

otra vez en peligro de inaceptable, dado por los

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corres ponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos no ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarro llados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esta ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene característi cas propias; pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos man tienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el eslogan, "no permitiremos otra Cuba", se encubre la



posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Desde el punto de vista económico, EE.UU. tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península Indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación; un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.





# Rebelión

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África, ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

EE.UU. no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales solo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.



# Rebelión

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática, también llamada hipocresía en buen romance, presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizan los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son solo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse





la agresión directa  
supuesto, Indonesia,  
última palabra pese  
país, al ocupar el poder  
Medio.

norteamericana,  
donde no podemos  
al aniquilamiento del  
los reaccionarios. Y,

Tailandia, Malasia y,  
pensar que se haya dicho  
Partido Comunista de ese  
por supuesto, el  
Oriente

En América Latina se  
Guatemala, Colombia, Venezuela y  
los primeros brotes en  
Bra sil. Hay otros focos de  
aparecen y se extinguen. Pero  
están maduros para una lucha  
de tipo  
triunfante, no puede conformarse con menos  
un gobierno de corte socialista.

lucha con las armas en  
Bolivia y despuntan ya  
resistencia que  
este continente  
tal, que para resultar  
que la instauración de

En este continente se  
caso excepcional del Brasil,  
pueden entenderse, dada la  
una identidad tan  
logran una identificación de tipo  
americano", mucho más completa que en otros  
costumbres, religión, amo común, los unen. El  
de explotación son similares en sus efectos  
explotados de una buena parte de los países de nuestra  
rebelión está madurando aceleradamente en ella.

habla prácticamente una  
con cuyo pueblo los de  
similitud entre ambos  
grande entre las clases  
lengua, salvo el  
habla hispana  
idiomas. Hay  
de estos países que  
"internacional  
continentes. Lengua,  
grado y las formas  
para explotadores y  
América. Y la

Podemos preguntarnos:  
qué tipo será? Hemos sostenido  
dadas sus características similares, la lucha en  
adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será  
muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su  
fructificará? ¿de  
desde hace tiempo que,  
América  
escenario de  
liberación.

En el marco de esa lucha  
actualmente se sostienen en forma activa son solo  
episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la  
historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en  
esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí  
figurarán los nombres del Comandante Turcios Lima, del cura  
Camilo Torres, del Comandante Fabricio Ojeda, de los Comandantes  
Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los  
movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y  
Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos  
dirigentes; César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en  
Guatemala; Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia; Douglas Bravo



en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus con ductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Co- ordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de libera ción, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sis t ema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales □ instrumentos de dominación□, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.



El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y esta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizá sean menos dolorosos que los que debieron soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que esta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a



# Rebelión

ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no  
serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni  
de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo  
enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje  
represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta,  
donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en  
las casas de los combatientes □ donde la represión irá buscando  
víctimas fáciles entre sus familiares □, en la población  
campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el  
bombardeo enemigo.

y deci dirse Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla  
a emprenderla.

Toda la Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles.  
demagogia capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y  
misión, de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra  
perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la  
acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda  
de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan,  
contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la  
guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La  
galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más  
duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de  
lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las  
limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una  
efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar.  
Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede  
triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su  
casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle  
tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de  
sus cuarteles, y aún dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se  
encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que  
transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial  
todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo  
proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera  
bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la  
humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de  
Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de  
Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la  
lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un  
americano, un asiático, un africano y, aún, un europeo.



# Rebelión

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya  
bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien  
sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de  
origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la  
liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo  
al ser vicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la  
libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que  
han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce  
sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación  
también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo  
que los contendientes rehúyen es una tarea inútil. Pero el enemigo  
está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y  
esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo  
captan y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de  
los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende  
cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos  
tomar partido por una u otra forma de manifestar las  
discrepancias, aún cuando coincidamos a veces con algu nos  
planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una  
parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que  
se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero  
en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante  
palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles  
su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en  
torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos  
limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las  
apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la  
destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser  
intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción  
del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más  
fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica.  
Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a  
uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su



# Rebelión

terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

una guerra Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, nadie cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que su vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

Vietnam con su No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña lección de permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lucha y de muerte para lograr la victoria final.

de quien, Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad norteamericana, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación de quien no tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los EE.UU.; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aún dentro de su propio territorio.

tres, ¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para este de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

golpes Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que mundo cumplimos el deber que en un pequeño punto del mapa del de la lucha este poco que nos es preconizamos y ponemos a disposición sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos ejército del consideramos nada más que elementos en el gran haber aprendido de la proletariado, pero nos sentimos orgullosos de la gran lección que Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo





emana de su actitud en esta parte del mundo: "qué importan los peligros  
o los sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el  
destino de la humanidad".

Fuente: [http://www.lajiribilla.cu/2011/n514\\_03/514\\_17.html](http://www.lajiribilla.cu/2011/n514_03/514_17.html)